



ENTREVISTA A ÁNGEL GABILONDO

«Bolonia demanda ineludiblemente un proceso de cambio en el modelo de becas»



El ministro de Educación señala que
«en la ley catalana hay aspectos
muy interesantes e importantes
para el sistema educativo» _ 50



«La sociedad española está pidiendo a gritos un gran pacto educativo»

Ángel Gabilondo — Ministro de Educación

Catedrático de Metafísica y rector de la Universidad Autónoma de Madrid y presidente de la CRUE, hasta su nombramiento como ministro de Educación Ángel Gabilondo, **se ha planteado grandes metas** para afrontar los desafíos de la sociedad del conocimiento

POR MILAGROS ASENJO
FOTO JULIÁN DE DOMINGO

MADRID. «Llevo un mes en el cargo y parecen dos años», afirma el ministro de Educación, Ángel Gabilondo, en relación con la intensidad del trabajo que realiza desde que llegó a Educación. En este tiempo ha dejado constancia de su prioridad: lograr un gran pacto, una tarea que se anuncia difícil.

El ansiado pacto «no es una ocurrencia del ministro. Nace de la voluntad de la sociedad y de quienes trabajan en el ámbito educativo, es la sociedad misma la que lo está pidiendo a gritos», asegura, al tiempo que resalta la importancia de una «educación para toda la vida» y aboga por «dignificar» la Formación Profesional, porque «es un camino que no ha tenido el reconocimiento social que se merece». La Universidad y Bolonia también son primordiales.

—¿Con quién quiere contar para alcanzar ese pacto?

—Con las comunidades autónomas, con los partidos políticos, con los sindicatos y organizaciones empresariales. Y hay que escuchar también a los padres, a los profesores, a los alumnos y a los centros.

—Algunos sostienen que su nombramiento persigue sólo salvar la cara a la Universidad en el proceso de Bolonia...

—Mi presencia tiene que ver con la apuesta del Gobierno por la educación como factor determinante en la construcción del modelo de sociedad basado en el conocimiento.

—El fracaso y el abandono escolar ofrecen las tasas más altas de Europa...

—Es un problema serio en España. Hay políticas y planes para combatirlos pero me gustaría ir a las causas. Unas son académicas, porque nuestro sistema es muy rígido. Y otras, son sociales.

—El permanente desacuerdo político en materia educativa, ¿ha influido de algún modo?

—España ha vivido ciertos vaivenes en los modelos educativos. La propia educación se ha convertido en moneda de transacción política.

«El profesorado debe recuperar la autoestima de la dignidad de enseñar y el reconocimiento social»

«En España se ha transmitido la idea de que Bolonia es un problema mientras todos lo consideran una oportunidad para la modernización»

—Del pacto que usted persigue ha hablado también el presidente del Gobierno en el debate sobre el estado de la Nación. ¿Qué incluiría ese gran acuerdo?

—Son medidas en las que todos podemos estar de acuerdo. Entre ellas figuran el plan para la reducción del abandono escolar, Educa 3, la reforma de la Formación Profesional o el proyecto Escuela 2.0 para la modernización de los siste-

—¿Qué solución pedagógica aporta?

Se necesita un esfuerzo muy serio para la incorporación de conocimientos. La educación no es sólo competencias y habilidades. Se puede enseñar, se puede aprender y se puede mejorar en el conocimiento. Y buscar el equilibrio entre la exigencia y el respeto por la creatividad.

—Los profesores se sienten desconsiderados...

—Tenemos que recobrar la propia autoestima de la dignidad de ser profesores. A veces pedimos la consideración de otros y tenemos la sensación de realizar una pesadísima tarea. Primero tenemos que creer, yo estoy convencido, que ésta es una profesión hermosísima, de una dignidad y un privilegio extraordinarios.

—¿Dónde está el problema?

Los profesores no son guardadores, ni se dedican a la asistencia ni están pagados por Interior para que se ocupen de tener a buen recaudo a la juventud. Yo pido ese reconocimiento que llega desde muchos lugares.

—¿El primero?

He dicho muchas veces que las convicciones se expresan en muchos lugares pero también en los Presupuestos y me gustaría que la sociedad reclamara del Gobierno y del Parlamento que la educación fuera determinante en ellos.

—¿Qué opina de la sentencia del Supremo que prohíbe matricularse de asignaturas de 2º de Bachillerato con cuatro de 1º suspensas?



Ángel Gabilondo, durante la entrevista en su despacho

—Nuestra obligación es acatar la sentencia y cumplirla. Es decir, que un alumno con cuatro suspensos no puede matricularse en asignaturas del curso siguiente. Pero el Ministerio nunca pensó en rebajar la exigencia.

—¿Qué dice sobre la retirada de conciertos a los colegios que separen a los alumnos por sexos?

Creo en una educación en valores, inclusiva, en una educación en la diversidad que prepara para la sociedad en que vivimos. No obstante, estamos en un sistema concertado y hay que cumplir los conciertos. Si algo nos parece mal, se denuncia a los tribunales y allí se dirime el conflicto.

—¿Está preocupado por la ley catalana de Educación?

—Preocupación no es la palabra. Tenemos muchísimo interés en hacer un análisis global de esa ley, que recoge aspectos muy importantes.

—Pero hay cuestiones como la del castellano que son polémicas y siembran cierta alarma...

—Sé que hay polémica sobre el catalán como lengua vehicular, pero esto no es novedoso, el catalán tiene esa condición desde 1998. En este sentido, debo decir que nos interesa garantizar lo que la Constitución dice al respecto porque la Carta Magna es el mejor instrumento sobre una política lingüística. Ante el castellano hay un derecho a usarlo y un deber de conocerlo.

—Abordemos Bolonia, ¿llegamos a tiempo?

«Nuevos lenguajes para enseñar y aprender»

—Del pacto que usted persigue ha hablado también el presidente del Gobierno en el debate sobre el estado de la Nación. ¿Qué incluiría ese gran acuerdo?

—Son medidas en las que todos podemos estar de acuerdo. Entre ellas figuran el plan para la reducción del abandono escolar, Educa 3, la reforma de la Formación Profesional o el proyecto Escuela 2.0 para la modernización de los siste-

mas de enseñanza y aprendizaje.

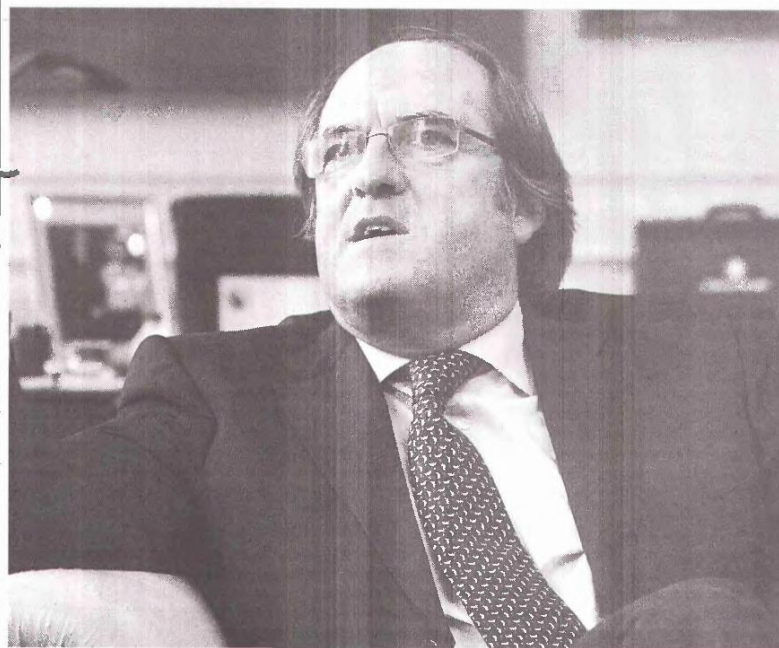
—¿Qué persigue la iniciativa Escuela 2.0?

La extensión de las nuevas tecnologías en los centros educativos, que ha de hacerse necesariamente con las comunidades autónomas e implicando a los centros, a los profesores y a toda la comunidad educativa. Se trata de incorporar nuevos lenguajes para enseñar y aprender los ya existentes. Son lenguajes que

se corresponden con la realidad social y que debemos incorporar a la Educación.

—En cuanto a los licenciados en paro, ¿qué han diseñado?

—Las personas desempleadas con derecho a prestaciones podrán realizar masters oficiales para seguir formándose. Destinaremos a ello 70 millones de euros que articularemos a través de convenios con las universidades públicas, para que faciliten matrículas gratuitas a personas que tengan entre 25 y 40 años.



—Llegamos, sin duda. En la última reunión de los ministros de Educación europeos, la Comisión de Seguimiento del proceso de Bolonia hizo público un informe sobre el grado de adaptación de los países en el que España ha obtenido una nota de 4 sobre 5.

—**¿En qué han insistido?**

—En sintonía con los demás países, hemos resaltado la necesidad de impulsar la dimensión social de la construcción de ese espacio para la integración y la cohesión a través de conocimiento.

—**En España, las protestas contra Bolonia se mantienen...**

—No diré que son minoritarias ni las descalificaré. Mientras haya un solo alumno o un único profesor en desacuerdo, hay que escucharles. Pero en el debate se han mezclado demasiadas cosas y no todas relacionadas con Bolonia.

—**Los opositores al Plan hablan de mercantilización de la Universidad...**

—La Universidad no debe entregarse al mercado pero tam-

poco puede vivir de espaldas a la sociedad porque es de la sociedad. Todo lo que se haga para no perder la dimensión social y universitaria del conocimiento me parece bien, pero no mezclemos cuestiones.

—**¿No hemos perdido demasiado tiempo en el proceso?**

—Hemos tenido avatares relacionados con que ha habido distintos gobiernos y políticas y es cierto que se ha prolongado excesivamente.

—**¿Qué corresponde realmente al proceso de Bolonia?**

—En España se ha transmitido la idea de que Bolonia es un problema y lo que realmente pretende es la armonización de los sistemas, que sean equiparables, comparables y compatibles para facilitar la movilidad.

—**Para esa empresa se necesita dinero...**

—El cambio de modelo irá acompañado de una reflexión sobre el modelo de financiación del sistema universitario. Bolonia demanda un cambio de modelo de becas.